

La cooperación internacional para el desarrollo en los territorios colombianos: análisis de posibles casos de gestión a partir de la experiencia del municipio de Caldoño (Cauca)*

International cooperation for development in Colombian territories: Analysis of possible management cases based on the experience of the municipality of Caldoño (Cauca)

Fernando Nivia-Ruiz**

Resumen

Las dinámicas actuales de las relaciones internacionales incorporan cada vez más los diversos procesos de desarrollo que se realizan desde gobiernos locales o subnacionales, en donde es posible identificar acciones relevantes de inserción internacional. Allí la cooperación internacional se ha convertido en una importante variable a considerar como complemento de la gestión pública, aunque en Colombia ha tenido poca aplicación, en especial en los territorios más distantes y menos desarrollados. Por eso resulta oportuno poner a su disposición casos y situaciones prácticas y reales para la gestión de procesos de internacionalización y cooperación internacional a nivel local, como el caso que se presenta en este artículo, producto del seguimiento y la investigación realizada a partir de la experiencia de internacionalización del municipio de Caldoño, departamento del Cauca.

Palabras claves: cooperación, internacionalización, gestión, territorios, gobiernos locales.

* Este artículo fue elaborado por el autor como coinvestigador del proyecto de investigación “Construcción de un modelo horizontal de cooperación descentralizada para Colombia. Experiencia piloto: Caldoño, Cauca”, desarrollado y financiado en convenio entre la Universidad Jorge Tadeo Lozano y la Alcaldía de Caldoño (Cauca) durante los años 2009-2011.

** Especialista en Cooperación Internacional para el Desarrollo (Universidad de San Buenaventura, Cartagena, en convenio con la Universidad de Pavia, Italia); Especialista en Cultura de Paz y Derecho Internacional Humanitario (Universidad Javeriana, Cali); Profesional en Relaciones Internacionales (Universidad Nacional, Costa Rica). Correo electrónico: faniviaruiz@yahoo.es.

Artículo tipo 1: de investigación científica.

Recibido: 10 de febrero de 2012 **Aprobado:** 6 de marzo de 2012

Abstract

The current dynamics of international relations increasingly incorporate different development processes carried out by local or sub-national governments. Significant actions of international insertion may be identified in these territories, where international cooperation has become an important variable to consider as a complement to public administration. Nevertheless, such actions have received scarce attention in Colombia, especially in the furthest and less developed territories. It is therefore convenient to provide these territories with practical real cases and situations of internationalization and international cooperation processes at the local level, as the case presented in this article, as a result of the monitoring and research project of the experience of internationalization at the municipality of Caldono, state of Cauca.

Keywords: cooperation, internationalization, administration, territories, local governments.

Sumario: 1. Introducción, 2. Procesos de desarrollo y cooperación internacional en Colombia, 2.1 Vías tradicionales de acceso a la cooperación internacional, 3. La internalización territorial, 3.1 El municipio de Caldono, Cauca: internacionalización en el nivel local, 4. Casos prácticos de gestión en los territorios colombianos, 4.1 Socios de cooperación con mandato o presencia en el territorio, 4.2 Socios de cooperación con aliados regionales en el territorio, 4.3 Socios de cooperación con aliados locales en el territorio, 4.4 Socios de cooperación sin presencia en el territorio ni en el país, 4.5 La cooperación internacional sur-sur: una posibilidad adicional, 5. Construcción de una estrategia internacional en los territorios: una conclusión inconclusa, 6. Conclusiones y 7. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Por décadas, las relaciones internacionales y la acción internacional parecían ser espacios reservados y casi privilegiados únicamente para los Estados, y por ende para los gobiernos nacionales o centrales. No obstante, después de la década de los setenta y de la emergencia de los nuevos actores estatales, no estatales, e incluso transnacionales, y una vez terminada la Guerra Fría a finales de los años ochenta, dichas relaciones marcaron un cambio significativo en la reconfiguración del sistema internacional.

Desde entonces, se ha empezado a reconocer aquello que Rodríguez (2004) llama los *subsistemas internacionales*, entre los cuales se puede mencionar a los gobiernos no centrales, que incluyen todas aquellas autoridades locales y regionales que se van abriendo espacios en el ámbito exterior. De allí surge una relación profunda entre la acción internacional de los gobiernos locales y nuevas formas de asociación en términos de promoción, cooperación o inversión. La globalización, la descentralización y la cada vez mayor interdependencia económica han favorecido este tipo de acciones, comúnmente conocidas como *paradiplomacia*, que enmarcan todas aquellas actividades de carácter externo que realizan los gobiernos no centrales con el propósito de promover asuntos de carácter socioeconómico, político o cultural, así como cualquier otra dimensión externa de sus competencias (Cornago, 2000: 2).

Este proceso también se ha presentado en Colombia, aunque de forma más reciente y sólo por un puñado de gobiernos locales que han explorado estas nuevas formas de diplomacia alternativa e internacionalización, siendo por lo general los gobiernos departamentales y las ciudades capitales o intermedias quienes han liderado estas iniciativas. Sin embargo, el espacio está abierto para otros gobiernos locales, y de manera especial para aquellos territorios del país donde nunca se ha explorado este tipo de escenarios de cara al exterior.

El presente artículo se convierte en una invitación para que los gobiernos locales del país, sean capitales o no, extensos o pequeños, cercanos o lejanos, urbanos o rurales, valoren la posibilidad de iniciar acciones internacionales acordes a su propia realidad, potencialidades, limitaciones y necesidades.

En primer lugar, en el artículo se abordan los procesos generales sobre la cooperación internacional como herramienta de desarrollo y sus avances en el caso particular de Colombia, considerando las vías que tradicionalmente existen para acceder a la cooperación. En segundo lugar, se profundiza sobre las posibilidades y la importancia de la internacionalización territorial, tomando como referencia y parámetro la experiencia del municipio de Caldon, Cauca. A partir de estos elementos, se presentan casos prácticos de gestión a ser tenidos en cuenta por los gobiernos locales en el país, y se finaliza con algunas consideraciones sobre la construcción de estrategias de internacionalización, a manera de conclusión inconclusa.

2. Procesos de desarrollo y cooperación internacional en Colombia

En términos generales, parece existir cierto consenso respecto al hecho de considerar el periodo de la posguerra, a partir de 1945, como el surgimiento del sistema internacional de cooperación y ayuda al desarrollo. No obstante, aún persisten intensos debates respecto a los fundamentos o causas que llevan, principalmente a los países, a cooperar con sus similares. El realismo político, la teoría más difundida, plantea que la cooperación no se da como un ejercicio de solidaridad sino como una estrategia de política exterior que busca satisfacer necesidades internas. La lectura constructivista, por su parte, dista de la anterior, al señalar que las estructuras de la política internacional son básicamente sociales y no dependen de las relaciones de poder (Prado, 2005); y otros teóricos, con posiciones más liberales, parten de la premisa de que la cooperación es posible y que las instituciones modifican la percepción que los Estados tienen sobre sus propios intereses (Salomón, 2002). Este debate aún se encuentra abierto.

La cooperación internacional, en términos generales, es definida como aquella relación entre dos o más actores que intercambian conocimientos, tecnologías y experiencias con el ánimo de colaborar en la búsqueda de soluciones mutuamente favorables. En un concepto amplio, ofrecido por Gómez-Galán y Sanahuja (1999), se define como el conjunto de actuaciones realizadas por actores públicos o privados, entre países de diferente nivel de

renta y con el propósito de promover progreso. A partir de esta definición, comúnmente aceptada, se desprenden una serie de conceptos, formas y modalidades sobre la cooperación, que serán brevemente mencionados.

Se entiende que existen diversos tipos de cooperación internacional, como cooperación técnica, financiera, cultural y política. Además, la cooperación puede darse de forma bilateral, regional o multilateral, y presentarse en dirección vertical (norte-sur) u horizontal (sur-sur); y también puede tener una modalidad oficial (realizada por los canales oficiales de los gobiernos nacionales) o bien descentralizada (realizada por los distintos actores de desarrollo de los países involucrados).

En particular, la cooperación descentralizada, que data de los acuerdos de la IV Convención de Lome de 1989, es una modalidad que sirve para potenciar la acción de los gobiernos locales como conductores del desarrollo local y la cohesión social (Grandas, 2010: 49). Este concepto involucra, además de los gobiernos locales, a las organizaciones de la sociedad civil y del sector privado en forma amplia, dando cabida a una multiplicidad de actores del desarrollo que se encuentran presentes en los diversos territorios del país.

En síntesis, los gobiernos locales, además de establecer relaciones internacionales, han adquirido una importancia sin precedentes en el terreno de la cooperación para el desarrollo, y estas formas de acción internacional invitan a la reflexión sobre la constante reconfiguración de las fuerzas de los Estados, tanto hacia adentro como hacia el exterior, y sus vínculos con otros agentes de la cooperación internacional (Díaz, 2008: 30).

De esta forma, en el nuevo ordenamiento territorial colombiano del año 1991, que consagra nuevas figuras, como las regiones, las provincias, las asociaciones de municipios o las entidades territoriales indígenas (Peralta, 2008: 171), son múltiples las oportunidades que existen para los territorios colombianos y sus gobiernos locales como gestores de su propio desarrollo en asocio con actores de la comunidad internacional.

Al igual que en otros países de la región, la institucionalización de la cooperación internacional inició en Colombia durante las décadas de los sesenta y setenta de forma incipiente (Nivia-Ruiz, 2009: 186). En 1968 se creó la Unidad de Proyectos Especiales y Crédito Externo, mediante el

Decreto 2996, que debía coordinar el financiamiento externo de los planes de desarrollo y la asistencia externa.

Posteriormente, a finales de los ochenta, con la reestructuración que sufrió el Departamento Nacional de Planeación (DNP), se crearon algunas divisiones, entre las cuales destaca la División Especial de Cooperación Técnica Internacional. Asimismo, en 1989 se elaboró el Plan Especial de Cooperación para Colombia (PEC), que trajo como resultado un incremento en los niveles de cooperación del 50% anual, en el cuatrienio 1990-1994, con recursos recibidos cercanos a los US\$234 millones (Acción Social, 2008: 26).

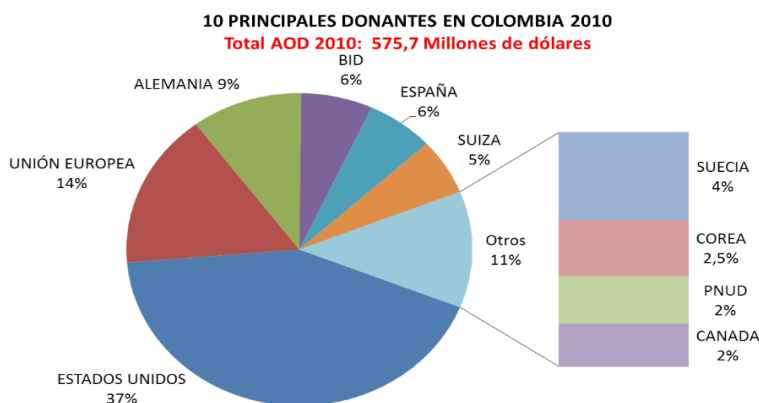
Durante la década de los noventa, Colombia fue catalogado como país de renta media (PRM), lo cual implicaba que ya no era un país de concentración de la cooperación (ACCI, 2002: 8). De allí surgió la necesidad de asumir nuevas estrategias, como la creación de la Agencia Colombiana de Cooperación Internacional (ACCI), mediante la Ley 318 de 1996.

Entre los años 2000 y 2003 tuvieron lugar tres mesas de donantes, en las que se convocó a la comunidad internacional para concertar su vinculación a la estrategia de fortalecimiento institucional y desarrollo social, denominada Plan Colombia, y que tenía como objetivo impulsar diversos proyectos, con énfasis en zonas afectadas por situaciones como el conflicto armado, presencia de cultivos ilícitos, vulnerabilidad del medio ambiente y pobreza extrema (Moro, 2003: 2). Así da inicio el proceso Londres-Cartagena-Bogotá, con un acuerdo de diálogo y consulta entre el gobierno nacional, la comunidad internacional y la sociedad civil.

Posteriormente, mediante el Decreto 2467 de 2005, se da origen a la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional (Acción Social), con el objeto de coordinar y promover la cooperación que recibía y otorgaba el país. Durante seis años, Acción Social avanzó en la gestión de dicha cooperación, así como en la consolidación de una oferta de cooperación colombiana. En el año 2007 lanzó la Estrategia de Cooperación Internacional (2007-2010), como la principal apuesta del Gobierno Nacional para identificar las directrices orientadoras de la cooperación que el país recibiría.

Con todo ello, Colombia logró posicionarse como el principal receptor de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) de la región. De acuerdo con la OCDE (2011), de los US\$9.089 millones destinados a América (Norte, Centro y Sur) para el 2009, Colombia recibió el 11,6% del total de los recursos, superado en la región sólo por Haití, con el 12,3%. Las cifras más recientes señalan que Colombia recibió US\$575,7 millones en AOD para el año 2010 (ver figura 1). Además, recibió un total de US\$60,7 millones de las llamadas *nuevas fuentes de cooperación internacional* (actores privados, organizaciones no gubernamentales y la cooperación descentralizada).

Fig. 1. Total AOD recibida por Colombia, según donantes. Año 2010



Fuente: Acción Social, 2011.

El país, con una posición geoestratégica importante en la región, además de un histórico conflicto armado interno, continúa siendo un actor sujeto de cooperación a pesar de ser un PRM, pues aún alberga grandes disparidades internas y limitado acceso a servicios básicos, y es particularmente víctima de la violencia interna (Acción Social, 2009b).

El cambio institucional más reciente en materia de cooperación se presentó con la creación de la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional (APC) en el año 2011. La APC cuenta con una Dirección de Coordinación Interinstitucional, otra de Oferta de Cooperación, una más

de gestión de Demanda, y una Dirección Administrativa y Financiera,¹ que tienen el gran reto de consolidar la proyección internacional del país, así como su inserción positiva en los diferentes escenarios mundiales.

En síntesis, la cooperación internacional y el sistema de ayuda al desarrollo pasan por una renovada arquitectura en donde se posicionan los temas de eficiencia y eficacia de la ayuda, y allí Colombia sigue siendo un actor de relevancia alineado a las principales tendencias y posicionado especialmente en materia de cooperación sur-sur, en donde se inicia también una apuesta para apalancar acciones priorizadas con los gobiernos locales y sus comunidades (APC, 2012: 16).

2.1 Vías tradicionales de acceso a la cooperación internacional

Es frecuente encontrar en la literatura las llamadas *vías de acceso* a la cooperación internacional. También son recurrentes los documentos y manuales que indican las formas, tipos, modalidades, instrumentos, e incluso las fuentes de cooperación internacional, desde elementos teóricos y conceptuales muy valiosos. Sobre este particular, y con base en fuentes de información colombianas, es posible elaborar un esquema donde se sintetizan las vías de acceso a la cooperación internacional aplicable al país (ver tabla 1).

¹Decreto N.º 4152 de 2011. *Diario Oficial* N.º 48.242 del 3 de noviembre de 2011.

Tabla 1. Vías de acceso a la cooperación internacional para el caso colombiano

Oficial	Descentralizada
A través de Acción Social (ahora APC): Cuando una fuente cooperante establece que la cooperación oficial sea canalizada por medio del Gobierno Nacional. Generalmente su coordinación se realiza por medio de la Dirección de Cooperación Internacional.	A través de convocatorias: Algunas fuentes públicas y privadas abren convocatorias para la presentación de proyectos en diversas temáticas. La ejecución, en algunos casos, se realiza entregando los recursos a través de una ONG en su país de origen.
	A través de ONG: Los proyectos son presentados directamente a organizaciones no gubernamentales en búsqueda de algún tipo de cooperación internacional.
	A través de hermanamientos: Son convenios (generalmente entre ciudades) para llevar a cabo actividades de cooperación mutua.
A través de convocatorias: Las fuentes oficiales de cooperación abren convocatorias en las que las entidades territoriales pueden participar.	A través de redes: Son asociaciones de personas, organizaciones o ciudades que buscan generar alianzas en temas específicos para desarrollar actividades o proyectos conjuntos.
	A través de Acción Social: Se ofrece el aval o la no objeción cuando se considere viable. En casos pertinentes, se presenta el proyecto ante una fuente no gubernamental.

Fuente: Elaboración propia, a partir de ACI (2007) y Acción Social (2010).

Es clave tener presente esta información, conocerla y darle un uso adecuado, pues brinda una orientación importante para el desarrollo de procesos de internacionalización territorial; pero también es oportuno presentar ejemplos y casos de gestión que resulten operativos, prácticos, reales y que permitan mejorar los resultados de las estrategias de internacionalización de los territorios colombianos.

Es posible que estas vías de acceso no sean suficientes en los escenarios reales y del ejercicio de la cooperación internacional en los territorios colombianos, pues pueden resultar lejanas, especialmente para aquellas regiones que recién inician este tipo de procesos. Esto se puede explicar fundamentalmente por su alto componente técnico, que dista de las capacidades locales con las que cuentan los territorios del país.

3. La internacionalización territorial

La práctica de la cooperación internacional entre ciudades es mucho más antigua de lo que se cree. Lo novedoso actualmente es la magnitud que están adquiriendo estas relaciones desde el nivel local, así como la multiplicidad de formas y mecanismos de cooperación que se están forjando (Zapata, 2007: 18). De hecho, desde 1965 Naciones Unidas aprobó la resolución AG-2058, en la cual reconoce el hermanamiento de ciudades como una forma de cooperación que la ONU debería fomentar, sin ninguna discriminación.²

De forma acertada, Díaz (2009) señala que el tema de las relaciones internacionales se asociaba habitualmente al trabajo realizado desde los ministerios de relaciones exteriores, y muchas veces se consideraba que únicamente el Estado estaba autorizado para relacionarse con actores extranjeros. Sin embargo, desde hace algún tiempo nuevos actores han traspasado las fronteras de los países y actualmente también participan en las relaciones internacionales; en efecto, las universidades, las organizaciones de la sociedad civil y los gobiernos locales forman parte ahora de esta dinámica, y su participación ha aumentado significativamente en el escenario internacional en diversos temas de importancia. En este contexto, la descentralización y los fenómenos que se generaron en Colombia (como la elección popular de alcaldes, la introducción de instrumentos de participación ciudadana, la transferencia de responsabilidades y el aumento de transferencias) trajeron consigo la revaloración de los entes territoriales como actores multiplicadores de desarrollo para mejorar el bienestar ciudadano (VNG, FCM, 2008).

En el país, algunos gobiernos locales (departamentales y municipales) han iniciado procesos de internacionalización desde sus posibilidades particulares. No obstante, los casos más reconocidos corresponden a ciudades capitales o intermedias, donde generalmente se han generado las condiciones mínimas para abordar estos procesos. Por ejemplo, la capital de la república lidera un proceso de internacionalización desde el distrito, que apunta hacia una política pública de cooperación que le permita capitalizar

²Posteriormente también reafirma su posición con la resolución 2871 (XXVI) de 1971.

las oportunidades que ofrecen las relaciones de cooperación en el nuevo escenario global. (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2011: 3). Medellín, por su parte, avanza en una iniciativa regional (que incluye a su área metropolitana) que busca aumentar el reconocimiento nacional e internacional de la ciudad y la región como destino de inversión, negocios, cooperación, cultura y turismo (ACI, 2011). Otras ciudades, como Cartagena y Pasto, entre otras, cuentan también con algunos avances al respecto.

De igual forma, el departamento de Caldas, desde la Gobernación Departamental lidera el Sistema de Cooperación Internacional de Caldas (SCIC), con el objetivo de fortalecer la cooperación como herramienta de acompañamiento a los procesos de desarrollo local sostenible (SCIC, 2009). Asimismo, el Valle del Cauca articula la demanda y oferta de cooperación internacional, desde la oficina asesora con que cuenta la gobernación del departamento.

Existen además procesos que se vienen adelantando en municipios, asociaciones de municipios y agencias de desarrollo local (ADEL) en temas de internacionalización, los cuales evidencian la relevancia y vigencia que tiene el tema en la administración pública contemporánea y en el desarrollo local de los territorios. Es así como se registran experiencias en diversas regiones del país, con avances significativos que pueden resultar útiles, desde la orientación práctica y las posibilidades de gestión, para otros territorios colombianos que consideren oportuno iniciar la ruta de la internacionalización. El país, y en particular los territorios, tienen el profundo reto de avanzar en la descentralización de la gestión de la cooperación internacional y en el mejoramiento de capacidades a nivel local.

3.1 El municipio de Caldon, Cauca: internacionalización en el nivel local

Caldono es un municipio ubicado al nororiente del departamento del Cauca (suroccidente colombiano), a 67 km de la capital departamental. Tiene una extensión de 373,9 km², y cuenta con una población de 32.000 habitantes (95% población rural y 75% indígena); un presupuesto que no supera los \$12.000 millones pesos y una dependencia económica cercana

al 95% de los recursos del Sistema General de Participaciones; elementos que lo ubican como municipio de sexta categoría (la última).

El municipio no cuenta con ninguna entidad del sector privado, ni inversión extranjera alguna. Por si fuera poco, se encuentra ubicado en una zona estratégica para los actores del conflicto armado y tan sólo en el año 2011 soportó 31 ataques de la guerrilla de las FARC (CRIC, 2011: 22). Aun así, y pese a estas condiciones adversas, el gobierno local, en un decidido proceso de articulación con los actores del territorio, inició una estrategia de cooperación que resultó orientando una Agenda de Acción Internacional Municipal.

Como respuesta a las expectativas de las comunidades indígenas y campesinas de este municipio caucano, el gobierno local inició la formulación de una agenda de acción internacional que reflejara el sentir de sus comunidades, la cual comenzó con un proceso de formación en temas de acción internacional en 2009. De allí se conformó un grupo de líderes que integraron el Comité Municipal de Cooperación.

De esta forma, iniciaron diversas jornadas de diálogo donde se definieron, de forma colectiva, los principios orientadores, así como la misión y la visión que debería tener una estrategia de esta naturaleza. Se estableció que ésta debería abordar de forma técnica y metodológica las relaciones internacionales del municipio, en un proceso de reconocimiento que aportara a la paz y el desarrollo, y que tuviera como objetivo complementar la función pública local, cuyo éxito recae en una buena estrategia basada en las prioridades locales (Salinas, 2011).

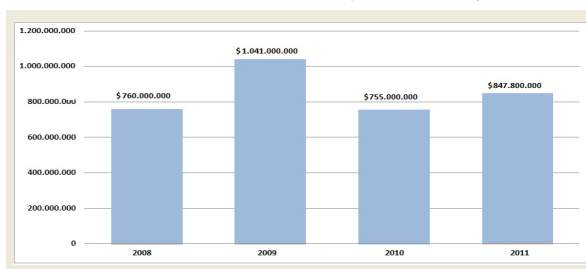
Luego se puso en marcha un plan de acción, con estrategias prioritarias que incluían: 1) información, comunicación y difusión; 2) posicionamiento nacional e internacional; 3) mejoramiento de capacidades; 4) formulación y gestión de proyectos; y 5) réplica e intercambio de experiencias; todo ello en el marco del plan de desarrollo entonces vigente y el plan de vida de las comunidades indígenas.

La apuesta local de internacionalización se articuló desde sus inicios al Sistema Nacional de Cooperación Internacional (SNCI), así como al Comité Departamental de Cooperación, por lo que el proceso de internacionalización fue avalado y reconocido por Acción Social como un

modelo de gestión para los municipios del país en 2009. De igual forma, se contó con el acompañamiento de la academia, logrando incluso un convenio de cooperación con la universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá.

Esta experiencia avanzó en gestiones de cooperación técnica y financiera cercanas a los \$3.000 millones de pesos, logrando importantes resultados y un significativo posicionamiento del territorio. En primer lugar, Caldono fue seleccionado como uno de los mejores quince municipios del país en la Feria de buenas prácticas Expoinnovación 2009 con la experiencia: “*Agenda de Acción Internacional. Una estrategia de paz y desarrollo*”.

Fig. 2. *Estimación de recursos de cooperación internacional gestionados en el municipio de Caldono. Años 2008-2011 (\$Col Millones)*



Fuente: Elaboración propia, con base en datos aún no publicados de la Secretaría de Planeación del Municipio de Caldono, Cauca.

No obstante, lo realmente significativo de la experiencia, más allá del reconocimiento y de la gestión demostrada, ha sido la capacidad de articulación local que se logró entre el gobierno local y los actores del territorio. Allí radicó buena parte del éxito de esta apuesta de internacionalización que, si bien aún se encuentra en proceso de construcción, logró con evidencias concretas demostrar que la acción internacional está al alcance de los territorios colombianos en donde exista voluntad, compromiso y decisión de los actores locales.

Aunque no siempre resulta sencillo, la evidencia permite demostrar que la suma de esfuerzos entre los actores de un territorio genera resultados e impactos mucho mayores que la dispersión y gestión aislada de los mismos, pues todos los actores relevantes (gobiernos locales, asociaciones, fundaciones, etc.) realizan aportes estratégicos para avanzar en los procesos

de internacionalización. Cada uno de ellos cuenta con recursos que se pueden poner a disposición de este tipo de iniciativas y se convierten en aportes que enriquecen este tipo de procesos.

Sin duda alguna, un hecho que siempre estará presente en los territorios colombianos será el permanente cambio que existe en los respectivos gobiernos locales. Ello no deberá ser impedimento para la continuidad de las acciones de internacionalización, siempre y cuando exista un verdadero compromiso y empoderamiento de los actores locales no gubernamentales. En caso contrario, sí existirán riesgos para la continuidad de los procesos adelantados previamente.

4. Casos prácticos de gestión en los territorios colombianos

Una vez identificada la importancia de la cooperación internacional, con particular énfasis en Colombia, así como las posibilidades reales que tienen los territorios colombianos para iniciar acciones orientadas hacia la gestión internacional, tomando como base la experiencia del municipio de Caldon, resulta pertinente avanzar en la identificación de algunos casos y situaciones que podrán facilitar y orientar acciones de esta índole, lideradas desde los diferentes gobiernos locales, más allá del tradicional planteamiento teórico de las vías de acceso a la cooperación.

Esta es una aproximación, un proceso no concluido, que busca aportar elementos de análisis para los territorios colombianos, respecto al emprendimiento de gestiones en el orden internacional. La evidencia muestra que las posibilidades no se reservan únicamente a un puñado de ciudades o regiones, sino que, conforme a las prioridades y necesidades locales, los territorios en Colombia pueden avanzar en este tipo de iniciativas, como lo demuestran los resultados de Caldon.

Se trata de una oportunidad que encuentra hoy un contexto favorable, un terreno fértil, que no debe desaprovecharse (Zapata, 2007: 20) y que puede resultar útil para alcanzar y dar cumplimiento a los programas y planes de desarrollo vigentes a nivel local. Se busca, por tanto, mostrar casos prácticos, que se viven en el día a día de la cooperación internacional, y que pueden aportar en la orientación de los distintos territorios en Colombia

que se encuentren iniciando gestiones a nivel internacional, o bien que ya las estén adelantando. A continuación se analizan algunos de los escenarios que se pueden presentar.

4.1 Socios de cooperación con mandato o presencia en el territorio

Existe en Colombia una importante cantidad de actores de cooperación internacional, oficial y descentralizada, que por mandato realizan programas, proyectos o actividades en el país. Cada uno de ellos tiene algún énfasis temático y de cobertura territorial. Este tipo de socios son quizá los más sencillos de identificar, pues todos ellos, en mayor o menor medida, cuentan con oficinas en el país, generalmente en Bogotá o en ciudades intermedias, en donde es posible encontrar a sus representantes oficiales.

La mayoría de los más importantes donantes tradicionales, agrupados en el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), tienen presencia en Colombia a través de sus propias agencias de cooperación internacional (Alemania, España, Estados Unidos, Japón y Suiza), o bien a través de sus representaciones diplomáticas acreditadas en el país (como Bélgica, Canadá, Italia, Países Bajos o Suecia), en donde generalmente es posible encontrar algún funcionario responsable del área de cooperación internacional que orienta las diferentes posibilidades y oportunidades que cada país ofrece.

Cada uno de estos actores cuenta con diferentes formas y mecanismos de cooperación al desarrollo. De allí que resulte oportuno poder acceder y conocer cada uno de sus ejercicios de planificación, así como sus áreas temáticas, sus áreas geográficas de intervención o sus operadores en el país, entre otros aspectos que son importantes para poder establecer algún tipo de relación de cooperación con ellos.

No se trata entonces de un simple proceso de identificación de cooperantes y del establecimiento de relaciones de cooperación automáticas. Nuevamente se debe insistir en la importancia de realizar verdaderos procesos de planeación e identificación de necesidades y potencialidades territoriales, que permitan interesar a un potencial socio de cooperación. De lo contrario, será más complicado lograr eficacia en la gestión.

4.2 Socios de cooperación con aliados regionales en el territorio

Otra situación que se puede presentar en un territorio colombiano es el caso de organizaciones regionales de segundo orden, asociaciones de municipios, agencias de desarrollo públicas o privadas, u otros entes que ya cuenten con socios de cooperación internacional y que puedan resultar interesados en apoyar acciones concretas en el marco de un proceso de internacionalización territorial.

El aliado regional no deberá necesariamente hacer presencia en el territorio, pero sí incluirlo dentro de su radio de acción e influencia. Allí resulta oportuno y necesario que el gobierno local inicie contactos y acercamientos, y determine la posibilidad de que el socio de cooperación se interese en el proceso y se integre a él. Además, en algunos casos los socios de cooperación van a preferir trabajar apuestas de desarrollo regional, antes que proyectos o programas muy focalizados en donde el impacto pueda ser menor. De allí que la asociatividad sea un elemento importante para tener en cuenta.

De esta forma, es evidente que los procesos asociativos y de consolidación de región pueden favorecer las gestiones con actores de cooperación internacional que ya tienen presencia, o aliados identificados en el territorio, y en donde resulta conveniente sumar esfuerzos y recursos. Únicamente la verdadera apropiación del tema y el sentido orientador de desarrollo territorial podrán superar limitaciones como la desconfianza e incluso los celos que las diferentes partes puedan sentir a la hora de abordar este tipo de relaciones y articulaciones efectivas en pro de un beneficio mayor. Ello no siempre es fácil de comprender al principio.

4.3 Socios de cooperación con aliados locales en el territorio

Es también posible el caso de organizaciones gubernamentales o no gubernamentales de cooperación internacional que ya tienen establecida alguna relación o vínculo de cooperación con una organización, fundación, asociación, ONG u otro actor local de relevancia del propio territorio. En algunas ocasiones las mismas organizaciones locales se encuentran en la capacidad de establecer sus propias relaciones a nivel internacional, en búsqueda de recursos técnicos o financieros que complementen sus

actividades, incluso sin ser de conocimiento del respectivo gobierno local. Allí existe la posibilidad de que este último pueda también aportar recursos (humanos, técnicos o financieros) y hacer que el impacto localizado en un grupo reducido de beneficiarios resulte mucho más amplio.

Suele suceder que las intervenciones realizadas por este tipo de organizaciones locales con aportes de socios internacionales se focalizan únicamente en su área de intervención (barrio, localidad, vereda o corregimiento), con una determinada población y usualmente con un impacto muy reducido. Por tanto, conviene que los procesos de articulación entre actores locales no gubernamentales y el propio gobierno local afloren de nuevo, con el objeto de impulsar acciones con mayor impacto territorial. Esto, por supuesto, no se consigue más que con voluntad y confianza entre las partes.

4.4 Socios de cooperación sin presencia en el territorio ni en el país

Esta es quizá la tarea más intensa que deben realizar los territorios en un proceso de internacionalización, pues se trata de persuadir y convencer a las organizaciones de cooperación internacional que no tienen presencia local (o incluso en el país). Para ello, debe existir un trabajo de planificación previo que permita generar suficiente confianza en el potencial aliado de cooperación, con el fin de orientar su apoyo en términos de cooperación técnica, cultural, científica, tecnológica o incluso financiera. Para lograrlo se requiere iniciar acciones de diálogo y presentación que den a conocer la estrategia de internacionalización que se propone y los elementos diferenciadores y novedosos que hagan que el socio de cooperación se interese en la propuesta. Según sea la naturaleza de la relación de cooperación, pueden explorarse posibilidades de realizar visitas técnicas mutuas de conocimiento y exploración, que permitan ir afianzando una relación más estrecha, dado de que el socio no cuenta con representantes en el territorio o el país.

La comunicación, el seguimiento y la persistencia son elementos que los gobiernos locales (además de los actores locales no gubernamentales) deben tener siempre presentes con un amplio sentido de comprensión, puesto que estos procesos generalmente son de mediano y largo plazo, que conllevan muchos días, semanas e incluso meses de gestión.

Ahora bien, si el territorio busca únicamente participar en las convocatorias que periódicamente abren diferentes organizaciones internacionales de cooperación, se debe buscar que la propuesta cumpla con todos los requisitos exigidos y que se presente en los términos y en los tiempos establecidos. En este caso los periodos de respuesta pueden ser más ágiles, pero también debe tenerse presente que en este tipo de convocatorias públicas y abiertas la propuesta presentada será una más entre decenas o cientos de propuestas que se presentan en la misma región, el mismo país, o incluso entre propuestas del mundo entero.

En este caso, particularmente, resulta oportuno aprovechar las orientaciones que se brindan desde el orden nacional, en función de los posibles aliados de cooperación interesados en trabajar en el país, sus áreas de acción y las posibilidades reales que existen con ellos. Con frecuencia existen reuniones especializadas con donantes internacionales, en donde es útil participar y dar a conocer la realidad del territorio. Finalmente, resulta muy frecuente también que, con alguna orientación técnica, sean los mandatarios locales quienes participen en giras técnicas de gestión, con miras a identificar y posiblemente establecer nuevas relaciones de cooperación con estos aliados que no se encuentran en el país.

4.5 La cooperación internacional sur-sur: una posibilidad adicional

Complementario a las vías y socios tradicionales de cooperación internacional, debe destacarse como uno de los fenómenos recientes más relevantes la emergencia de la cooperación internacional sur-sur (CIS-S), una modalidad de cooperación que ha experimentado un impulso sin precedentes en los últimos años (Santander, 2011: 5).

De forma sencilla, la CIS-S puede definirse como aquellas relaciones y procesos de intercambio técnico (y ahora también financiero) que establecen países en desarrollo con otros países que se encuentran en similar nivel de desarrollo relativo. Son generalmente aquellos países considerados PRM, que hasta hace poco venían teniendo un rol exclusivamente de receptores en el sistema de cooperación internacional.

En este sentido, de la también llamada *cooperación horizontal*, los países de la región vienen registrando mayores avances y concediendo cada vez

mayor importancia a esta modalidad de cooperación. La Secretaría General Iberoamericana –SEGIB– realiza desde el año 2007 un esfuerzo por medir y cuantificar la CIS-S que se registra entre los países de Iberoamérica. Destaca, por ejemplo, que para el año 2010 estos países intercambiaron un total de 529 proyectos bilaterales de cooperación, en donde se registra la transferencia de capacidades principalmente desde Brasil, Cuba, México, Argentina, Chile y Colombia, orientados hacia el desarrollo social, el fortalecimiento de sectores productivos, la creación de infraestructuras y el desarrollo económico (SEGIB, 2011: 6).

En el caso particular colombiano, esta modalidad de cooperación se aplica desde hace más de cuatro décadas, aunque la falta de sistematización de experiencias, la baja implementación de acuerdos y la poca relevancia como tema de discusión reflejaron hasta hace pocos años la escasa relevancia que ésta tenía en el país (Sanín, 2011). En la actualidad, Colombia concentra sus acciones en América Latina, principalmente en América del Sur y la cuenca del Caribe, impulsa la creación de Programas Regionales de Cooperación (con Mesoamérica y el Caribe), e incluso dispone de un fondo de cooperación y asistencia técnica –FOCAI– para financiar este tipo de cooperación internacional.

Como parte de su política exterior, Colombia está otorgando una importancia creciente a la CIS-S, modalidad en la que ha sido reconocida como un *país pivote*³ (Uribe, 2011: 63), lo cual hace que el país haya asumido un rol protagónico en la región, que favorece el posicionamiento de sus intereses a nivel hemisférico.

En este sentido, los territorios colombianos están en la capacidad de explorar posibilidades de CIS-S con países de la región. Al igual que sucede con los donantes tradicionales mencionados líneas arriba, algunos países de la región han dispuesto su oferta de cooperación y sus capacidades técnicas a través de sus misiones diplomáticas, o bien a través de sus respectivas agencias u oficinas encargadas de la CIS-S –y por eso también es posible encontrar oportunidades y posibilidades al alcance de los territorios colombianos.

³ Los países pivote son países en desarrollo que, en virtud de sus capacidades y experiencia en la promoción de la cooperación sur-sur, están en condiciones de desempeñar un papel de liderazgo en la promoción de ésta.

Igualmente, en el país se ha abierto la posibilidad para que diversos actores territoriales participen en comisiones mixtas (mecanismos de planificación que utilizan los gobiernos para establecer programas de cooperación bilateral), en donde es posible posicionar propuestas y necesidades manifiestas que desde los territorios colombianos se requieran y puedan ser apoyados por la cooperación que otorgan los países de la región.

Es posible también establecer relaciones de CIS-S directas entre gobiernos locales del país y los de otras naciones de la región y del mundo en desarrollo. En este sentido, se requiere de gran visión estratégica y planeación para identificar los territorios de otros países que puedan estar interesados en establecer relaciones de CIS-S. Debe tenerse muy claro qué se requiere del socio potencial, pero también, sobre todo, qué se le puede transferir, pues la relación debe ser, sin duda, de doble vía y *gana-gana*.

5. Construcción de una estrategia internacional en los territorios: una conclusión inconclusa

Lo primero en lo que debe hacerse claridad es en que no existen rígidas formas preestablecidas, ni fórmulas únicas para adelantar estrategias o acciones de internacionalización territorial que puedan ser sencillamente replicadas o adaptadas de un territorio a otro, pues cada uno es único, particular y con unos elementos diferenciadores.

Luego de presentar algunos esquemas y vías de acceso *tradicional* a la cooperación internacional, así como posibles casos reales de gestión que casi cualquier territorio colombiano puede encontrar al iniciar una ruta de acción internacional, resulta útil compartir los avances que la Diputación de Barcelona y el Fondo Extremeño Local de Cooperación al Desarrollo –FECOLDE– han realizado con el fin de orientar a las ciudades (y especialmente a territorios pequeños) para iniciar este tipo de acciones.

Por tanto, a manera de síntesis se presentan una serie de procedimientos y pautas que pueden resultar oportunas para todo territorio que decida implementar su propia estrategia de internacionalización territorial (ver tabla 2). De su lectura aplicada podrán obtenerse diversas conclusiones que aporten a la construcción de una estrategia internacional propia.

Tabla 2. Consideraciones para construir una estrategia de internacionalización

Procedimientos	Pautas generales
Considerar la decisión política de una asignación, aunque sea pequeña, en el presupuesto del territorio.	Analizar el contexto externo y la situación interna que se presente en el territorio a la hora de iniciar la acción internacional.
Poner la estrategia bajo la responsabilidad de un miembro del gobierno local. De allí que se recomienda incorporarlo al organigrama del territorio.	Identificar las prioridades locales conforme a los planes de desarrollo y a los demás planes, políticas e instrumentos de planificación con que cuente el territorio.
Fomentar la participación ciudadana en cualquier proceso de internacionalización que se adelante, como muestra de verdadera identidad territorial del proceso. Dependiendo del caso, se sugiere, incluso, la creación de <i>consejos de cooperación</i> .	Definir la visión de futuro para el territorio, respecto a lo que se desea alcanzar a través de su estrategia internacional. Para ello es útil la misión del gobierno local, así como los instrumentos de planeación y la participación ciudadana.
Conocer y considerar a los actores u organizaciones no gubernamentales que existan en el territorio para vincularlos como socios de la estrategia.	Instrumentar la estrategia en un ejercicio de planificación responsable que defina objetivos, metas, resultados y responsables y que tenga en cuenta la legalidad de las actuaciones.
Financiar proyectos de cooperación, participar en redes y favorecer los procesos de hermandad.	Luego de plasmada la estrategia, se requiere que desde el territorio se le asignen recursos, así sean pocos, y se profesionalice la misma.
Realizar viajes de gestión, que pueden ser necesarios en función del costo y la planificación adecuada que se realice para conseguir los resultados esperados.	Finalmente, se requiere formalizar la estrategia con miras a brindarle sostenibilidad al proceso, de modo que se garantice su continuidad, y para ello es fundamental su comunicación y sensibilización con la población a través de los medios de comunicación, para poder luego evaluar y perfeccionar la estrategia.

Fuente: Elaboración propia a partir de Zapata (2007) y González y Fuentes (2005)

Sin duda, todo territorio colombiano que decida emprender cualquier acción de gestión a nivel internacional debe partir del reconocimiento de sus debilidades y potencialidades de cara al mundo. En ese proceso interno, debe identificar el mecanismo de coordinación más propicio, de acuerdo a su propia dinámica local, con el fin de definir funciones, responsables y responsabilidades.

Posteriormente, como se ha enfatizado de manera particular, se debe rodear al actor local que lidere la estrategia con los demás actores locales gubernamentales y no gubernamentales, públicos y privados, que puedan aportar en el proceso inicial de planeación y definición de estrategias y prioridades. En esta fase resulta oportuno considerar la orientación técnica que desde el nivel central se pueda brindar. Nunca una estrategia territorial de internacionalización debe desconocer los aportes y las oportunidades que se brinda desde la institucionalidad de la cooperación a nivel central en el país.

Es claro también que en algún momento la estrategia y sus acciones requerirán del aporte de algún tipo de recursos, incluso financieros, que deben ser vistos como inversiones y no como gastos. Sin embargo, a éstos se les debe realizar estricto seguimiento con el objetivo de que las acciones estén siempre orientadas a gestiones eficaces que aporten al desarrollo del territorio. De allí la necesidad de que procesos como éstos cuenten también con ejercicios de rendición de cuentas, seguimiento y evaluación de resultados.

Existen múltiples herramientas y posibilidades que cada territorio y cada estrategia deberá analizar y comprender para determinar cuál será la ruta más eficiente que los conduzca a una gestión efectiva. No siempre en todos los casos funcionan las mismas estrategias, pues las prioridades y necesidades pueden cambiar de un territorio a otro. De allí que previo al proceso de institucionalización exista un verdadero proceso participativo de planeación.

Los resultados difícilmente serán percibidos en el corto plazo, pero en función de los verdaderos programas y proyectos de desarrollo de un territorio, poco a poco serán evidentes los aportes de la gestión internacional al cumplimiento de las metas locales de desarrollo y, sobre todo, al mejoramiento de la calidad de vida de poblaciones específicas en determinado territorio.

Finalmente, los resultados dependerán siempre de la adecuada lectura que cada estrategia realice de su realidad. La internacionalización con énfasis en la cooperación al desarrollo, la inversión, el turismo o el marketing representa sólo algunas posibilidades que en la actualidad los territorios

colombianos tienen a su alcance, aunque deben seguir profundizando sus relaciones directas de cara al mundo del Norte, y también al mundo del Sur, que cada vez ofrece mayores posibilidades de intercambio y aprendizaje.

6. Conclusiones

Existe, sin duda, una cantidad considerable de evidencia, a la vez que de experiencias, que demuestran la oportunidad que tienen los territorios colombianos de iniciar relaciones y procesos de cooperación internacional a través de la acción y la gestión internacional. En la región de América Latina, e incluso en el país, existen ya caminos recorridos de experiencias exitosas –y otras no tanto– que les permiten a los gobiernos locales pensarse primero localmente para luego actuar globalmente.

Cada vez es mayor la cantidad de territorios y regiones en el mundo que les apuestan a los procesos de internacionalización, y allí pueden existir oportunidades reales para los territorios colombianos que, luego de pensarse internamente y prepararse de manera adecuada, se encuentren listos para ello. Los territorios deben visualizar esta acción internacional como un escenario complementario a las gestiones que realizan los gobiernos locales en cumplimiento de sus propias metas, planes y programas de desarrollo a nivel nacional.

La participación de los gobiernos locales y los diversos territorios colombianos en asuntos internacionales ya no es un asunto impensable, lejano o utópico. Requiere, no obstante, un proceso serio de planeación que permita abordar de forma profesional las relaciones internacionales, y en particular necesita procesos de cooperación para el desarrollo, en especial para aquellos territorios apartados, o que bien, a diferencia de las principales ciudades, no cuentan con ventajas en términos de recursos financieros, humanos, tecnológicos, etc.

Es importante, además de un liderazgo político propio de los gobiernos locales, visualizar cuáles son las principales necesidades que tiene el territorio y cuáles aliados de cooperación internacional pueden ser propicios. Igualmente, es necesario pensar, a nivel territorial, cuáles capacidades se tienen y se pueden compartir con otros territorios de igual, similar o mayor

desarrollo relativo. Las relaciones de cooperación deben ser vistas siempre como un proceso de doble vía y no de forma unidireccional. En este mismo orden de ideas, resulta muy útil que la sociedad civil organizada tenga significativos niveles de participación en la construcción de este tipo de procesos territoriales, en tanto son los actores locales los que perduran en el tiempo, independientemente del gobierno local en ejercicio. Por sus ideas, por su relevancia en el nivel local y sobre todo por los aportes y la veeduría que pueden realizar, su participación es un elemento fundamental en todo proceso de internacionalización.

A nivel nacional, el país cuenta con un tejido institucional significativo en materia de apoyo y orientación a los procesos de internacionalización territorial. Igualmente, existe un sistema nacional de cooperación internacional que, si bien debe continuar avanzando en su descentralización, acerca las dinámicas nacionales de la cooperación a los diferentes territorios. Ahora bien, se debe esperar que la APC continúe apoyando y dando vida a estas dinámicas territoriales que buscan insertarse en el contexto de la Colombia contemporánea.

Si bien el país, aunque también la región latinoamericana como conjunto, es cada vez menos importante como sujeto de cooperación internacional, y en particular como receptor de AOD, Colombia aún cuenta con un buen número de actores de cooperación bilaterales y multilaterales con presencia en su territorio,⁴ lo cual posibilita oportunidades que otros territorios y países no tienen, y ello se debería convertir en una ventaja comparativa.

Resulta oportuno que, ante los recortes de recursos de los donantes tradicionales en Europa y Estados Unidos, como consecuencia de la reciente crisis financiera mundial, los territorios que realizan acciones de internacionalización presten cada vez más atención a sus vecinos más cercanos, y consideren la CIS-S como una opción real y mucho más al alcance de sus posibilidades.

⁴ Para mencionar un solo caso, sólo las Naciones Unidas tiene en Colombia diez programas y fondos, una comisión regional, seis agencias especializadas, cinco departamentos y oficinas de la secretaría, un programa interagencial y un organismo aliado: la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

En definitiva, no existe una única forma o camino para iniciar estos procesos a nivel territorial, pero sí existen rutas que posibilitan estas acciones a todo nivel territorial, en donde se deberán combinar elementos importantes y en donde los mismos actores territoriales deben cooperar mutuamente, antes que competir entre sí. El gobierno local, las organizaciones de base, las ONG, las fundaciones, el sector privado, o cualquiera sea el actor del territorio, tienen experiencias y posibilidades por aportar para hacer de la cooperación internacional para el desarrollo una realidad en cada territorio.

7. Referencias bibliográficas

- Acción Social – Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional (2007). *Manual de acceso a la cooperación internacional*. Bogotá: Acción Social.
- (2008). *40 años de la institucionalidad de la cooperación internacional en Colombia*. Bogotá: Acción Social.
- (2009). *La cooperación internacional hacia los países de renta media: una aproximación al caso de América Latina y Colombia*. Bogotá: Acción Social.
- (2010). *Primera jornada de capacitación en gestión de la cooperación nacional e internacional: actores oficiales y procedimientos de acceso*. Bogotá: Secretaría Distrital de Salud de Bogotá.
- (2011). Colombia en la agenda de cooperación internacional. Presentada en el IX Encuentro del Sistema Nacional de Cooperación Internacional, Bogotá, 2 y 3 de junio.
- ACCI – Agencia Colombiana de Cooperación Internacional (2002). *Informe de actividades 2001-2002*. Bogotá: ACCI.
- ACI – Agencia de Cooperación e Inversión de Medellín y del Área Metropolitana (2007). *Manual de cooperación internacional descentralizada*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- (2011). Medellín, la región y el mundo: una mirada de la ACI. Algunos conceptos y lineamientos básicos para afrontar el reto de la internacionalización desde lo local. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- APC – Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia (2012). *Estrategia Nacional de Cooperación Internacional 2012 – 2014*.
- ADAM – Áreas de Desarrollo Alternativo Municipal (2009). Resultados de la iniciativa ADAM Caldonó 2006-2009. Manuscrito no publicado.

- Alcaldía Mayor de Bogotá (2011). *Documento propuesta sobre política pública de cooperación Bogotá Distrito Capital*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Cornago, N. (2000). Exploring the global dimensions of paradiplomacy: Functional and normative dynamics in the global spreading of subnational involvement in foreign affairs. Workshop on Constituent Units in International Affairs. Forum of Federations. Alemania, octubre.
- CRIC – Consejo Regional Indígena del Cauca (2011). Territorio Ancestral Sa Th Tama Kiwe y casos urgentes, resguardo de Honduras y Toribío. Informe sobre la situación general de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario –DIH–, año 2011.
- Decreto 4152/2011, del 3 de noviembre, *Diario Oficial* N.º 48.242.
- Decreto 2467/2005, del 21 de julio, *Diario Oficial* N.º 45.976.
- Díaz, C. (2009). *Guía de acceso a la cooperación internacional para los gobiernos departamentales del Uruguay*. Montevideo: Imprenta Boscana.
- Díaz, L. (2008). *La cooperación oficial descentralizada, cambio y resistencia en las relaciones internacionales contemporáneas*. Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación - Catarata.
- Gómez-Galán, M. y Sanahuja, J. (1999). *El sistema internacional de cooperación al desarrollo: una aproximación a sus actores e instrumentos*. Madrid: CIDEAL.
- González, J. y Fuentes, A. (2005). *Corporaciones locales y cooperación al desarrollo*. España: Fondo Extremeño de Cooperación al Desarrollo –FECOLDE.
- Grandas, D. (2010). La cooperación descentralizada como un nuevo modelo en cooperación para el desarrollo, en: *Revista Análisis Internacional*. Bogotá, N.º 1, 2010, pp. 48-68.
- Moro, B. (2003). La estrategia de cooperación internacional en Colombia y el proceso de Londres-Cartagena: experiencias en la ayuda al desarrollo en línea con la declaración de París. Presentada para el IV Encuentro del Sistema Nacional de Cooperación Internacional, Medellín, 28 de Septiembre.
- Naciones Unidas – Asamblea General (1965). *El hermanamiento de ciudades como medio de cooperación internacional*. Resolución 2058 (XX), 16 de diciembre.
- Nivia-Ruiz, F. (2009). La cooperación internacional sur-sur en América Latina y el Caribe. Aproximación a un estado del arte, en: *Cooperación Euroandina y Sur-Sur en América Latina*. Cartagena: Escuela Latinoamericana de Cooperación y Desarrollo, pp. 125-220.
- OCDE – Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2011). *Statistics on Resource Flows to Developing Countries*. Development Cooperation Directorate.

- Peralta, B. (2008). Descentralización y autonomía municipal y regional en la política pública territorial en Colombia: problemas y perspectivas, en: *Revista Eleuthera*, Vol. 2, pp. 167-182.
- Prado, J. (2005). La dimensión ética de la cooperación internacional al desarrollo. Entre la solidaridad y el poder en las relaciones internacionales. Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Rodríguez, S. (2004). La paradiplomacia: las relaciones internacionales del gobierno de Chiapas. Presentada para el XVII Congreso Anual de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 30 de octubre.
- Salinas, E. (2011). La cooperación descentralizada como mecanismo de internacionalización. Experiencia del municipio de Caldone, Cauca. Presentada para el IV Encuentro de Cooperación Descentralizada. Medellín, 14 de abril.
- Salomón, M. (2002). La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones, en: *Revista Cidob d'afers Internacionals* N.º 56. pp. 7-52
- Sanín, M. (2011). La cooperación sur-sur en Colombia, en: Ayllón, B. y Surasky, J. (coord.) *La cooperación sur-sur en Latinoamérica. Utopía y realidad*. Madrid: IUDC, pp. 103-123.
- Santander, G. (coord.) (2011). *Nuevos donantes y cooperación sur-sur: estudios de caso*. Madrid: Instituto Complutense de Estudios Internacionales.
- SCIC – Sistema de Cooperación Internacional de Caldas (2009). Plan de Cooperación Internacional de Caldas 2009-2011 [versión electrónica], disponible en: <http://www.scicaldas.org/convocatorias/index.php?Itemid=95>. Consultado el 11 de noviembre de 2011.
- SEGIB –Secretaría General Iberoamericana (2011). *Informe de la cooperación sur-sur en Iberoamérica*. Madrid: SEGIB.
- Uribe, P. (2011). Colombia: hitos y tendencias como nuevo donante, en: Santander, G. (coord.). *Nuevos donantes y cooperación sur-sur: estudios de caso*. Madrid: ICEI, pp. 63-86.
- VNG, Federación Colombiana de Municipios –FCM (2008). Curso virtual: herramientas prácticas para la internacionalización municipal. Unidad 1.
- Zapata, E. (2007). *Manual práctico para internacionalizar la ciudad. Guía para la acción exterior de los gobiernos locales y la cooperación descentralizada Unión Europea-América Latina*. Barcelona: Diputación de Barcelona.